

LECHUGUINOS

Y

CHARLATANES,

ó LOS

MAJADEROS EN EL GARLITO.

PIEZA EN UN ACTO

Original

DE D. FLECHILLA.

BARCELONA:

IMPRENTA DE TORRAS.

1828.

LECHUGUINOS

Y

CHARLATANES,

ó LOS

MAJADEROS EN EL GARLITO.

PIEZA EN UN ACTO,

Original de D. Flechilla.

BARCELONA:

IMPRENTA DE TORRAS, PLAZA NUEVA.

AÑO 1828.

PERSONAS.

Don Joaquin padre, pero supuesto primo de Doña Adelaida.
Don Estevan hombre de unos 60 años.
Don Modesto joven apreciable.
Don Torrente lechuguino tronera.
Don Frucando id. algo tartamudo.
Don Judas médico charlatan de unos 40 años.
} *Pretendientes de Doña Adelaida.*
Un Criado.

La escena puede ser en muchas partes, pero se supone en Barcelona en casa de D. Estevan. El teatro representa una sala regularmente adornada con espejos, sillas, &c. &c.

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

D. Joaquin y D. Estevan, paseándose; este último en disposicion de salir de casa.

Joaquin. Sí, señor. Estoy ya aburrido de tanta necedad, de tanta majadería; y hoy mismo va á concluirse este enredo. Dos meses, á no equivocarme, harán pasado mañana que llegamos á esta ciudad. Desde el momento principióse la idea proyectada, y yo creo que nos hallamos ya en el caso de poder elegir con toda seguridad y conocimiento.

Estev. Opino tambien que sí. Despues que como la niña ha manifestado ya su inclinacion...

Joaq. Por lo mismo. Bien claro lo oyó Vm. ayer.

Estev. A mas, el muchacho es preciso confesar que es de prendas; sus modales, su educacion, su talento... vamos, es muy guapo. ¡Que diferencia de los otros, de esos bestias presumidos...

Joaq. Y á pesar de esto ya ve Vm. como le ponen. ¡Oh! Pero ¡que chasco van á

llevarse! No obstante es preciso seguir del mismo modo hasta el crítico momento.

Estev. Parece que llaman. Sí: será alguno de ellos. Yo entretanto voy á ver que se dice de correo. (*Vase.*)

ESCENA II.

D. Joaquin y D. Torrente.

Torrente. (*Cantando*). *Ho mon cher ami. ¿Coman vu porte?*

Joaq. Muy bien, muy bien.

Torrente. Bravo. ¿La primita impertérrita como siempre?

Joaq. Siempre la misma.

Torrente. Y bien ¿qué piensas tú? ¿Puedo yo prometerme, hablando entre los dos, poseer su hermosa, blanca, bella, linda y preciosa mano? Es preciso que me hables categóricamente, porque ya sabes que no soy yo de esos jóvenes de poco mas ó menos. Tú eres su primo, me has tratado con bastante franqueza durante estos dos meses, y creo habrás conocido ya todo lo que puede prometerse ella en enlazarse conmigo.

Joaq. Oh! Eso sí, no lo dudes.

Torrente. A mas de que, compárame por un momento con los demas aspirantes á su mano. Malo es que yo lo diga, pero ninguno puede igualarse conmigo. Es verdad

que yo no tengo un cuarto, y que me hallo algo atrasadillo con esos malditos sastres, zapateros, &c.; pero todo esto es nada si mañana me caso con mi idolatrada Adelina. Ella tiene lo bastante para cubrir muy bien todos estos atrasos, y á mas á mas para gratificar con mano generosa á los que me protejan ahora: tú ya me entiendes.

Joaq. Es decir, que si se hace la boda, á mí me irá bien.

Torrente. Y tan bien como te irá. Desde ahora si quieres te aseguro el pagarte una luneta en el mejor parage del anfiteatro por toda tu vida, aunque vivas mas que Jerusalen.

Joaq. No, hombre, Jerusalen; Matusalen querrás decir.

Torrente. Bien, cualquier cosa.

Joaq. Es bastante ofrecimiento.

Torrente. Y á mas de esto queda á mi cuidado el satisfacer las trampillas que es natural tendrás por esos mundos. Porque, aunque eres de mayor edad que yo, no serás tampoco ningun anacoreta.

Joaq. Es mucho, amigo; es mucho.

Torrente. Y que no me retracto, *parole de honeur.*

Joaq. Esto es mejor que una escritura.

Torrente. Pues bien: ¿admites el ofrecimiento? Qué! ¿No me contestas? ¿En qué estás pensando?

Joaq. Si supieras que cosas me vienen ahora á esta cabeza.

Torrente. Oh! Para cosas estrañas la mia. Mira, mira lo que el otro dia me ocurrió, que todavía no te lo habia dicho: un pensamiento brillante, asombroso. Decia yo: si fuese gobernador, por ejemplo, de una ínsula, como Sancho Panza, en primer lugar dispondria que nadie pudiese ir á pie; todo el mundo á caballo; en coche, ni en tartana, ni en birlocho tampoco, tampoco. Luego mandaria hacer todas las habitaciones bajas, sin escalones y con las puertas bastante altas y anchas, para que se pudiese entrar á caballo por todas ellas hasta dentro de las mismas alcobas.

Joaq. Pero bien: ¿que objeto tendria todo esto?

Torrente. Hombre, déjame concluir. Arregladas las casas asi y provisto todo el mundo de su respectivo caballo, mula, ó en su defecto de un macho ó asno que abundan mas, ordenaria que nadie pudiese salir de casa sino montado en su bestia respectiva, de la que no podria separarse ni un canto de duro hasta estar de vuelta á ella. Al llegar un particular ó una familia de visita á una casa, prevendria que el amo y sus domésticos hubiesen de cabalgar inmediatamente sus animales correspondientes y salir al encuentro de los que van á visitarlos, y juntos entrar en el estrado,

sin apearse ninguno, continuando la visita montados de la misma manera.

Joaq. Pero hombre, hombre: y ¿donde vas á parar con esa idea endiablada? ¿Que miras, que utilidad tendrian esos disparates?

Torrente. Ahí es una friolera. Atiende y lo verás. En primer lugar ahorrabamos mucho calzado, como que uno siempre iba montado y jamas á pie, con lo que se amolaban completamente esos perversos zapateros, que si uno les debe algun par de botas le están geringando la paciencia hasta que le han sacado las malditas pesetas: en segundo lugar el ganado, como es natural, aumentaria de precio: pero sobre todo por lo que seria bueno eso, por lo que nos reiriamos: por eso principalmente. Irias tú, por ejemplo, por una calle y asi á lo lejos ya verias venir á galope tendido un peloton de escribientes con sus legajos metidos en las pistoleras, corriendo de la casa de un abogado á la del otro, y que sin apearse de sus dromedarios se envainan dentro del despacho, y soltando sus protocolos toman otros, y siguen su ruta.

Joaq. Virgen santísima! Y que cabeza tan destornillada!

Torrente. Despues verias un escuadron de médicos cabalgados en sus mulas y con una maleta delantera llena de recetas impresas para no tener que entretenerse á escribir,

que se soplan dentro de la habitacion de un enfermo, al que sin echar pie á tierra le miran, le pulsan, le palpan y le dan una boleta para el otro mundo. En otra parte encontrarias una comparsa de elegantes que montados chinescamente, y que atropellando á todo vicho viviente, llamamos la atencion de las *Señorinas*; que nos metemos en una casa, que ellas suben á caballo de sus respectivos brutos, y formadas en batalla reciben á sus idolatrados; que nosotros entonces sin apearnos tampoco y por medio de una evolucion sencilla aprocsimamos cada una de nuestras bestias á las de nuestras queridas, &c. &c. Pero sobre todo, lo que seria mas chocante, si en este intermedio se armase un baile. Un vals por ejemplo á caballo.... oh! seria hermoso. Pero no; un vals no podria ser: las cabezas y cuellos de los animales respectivos no permitirian el aprocsimarse bastante para valsar.... Pero bien: se bailaria entonces una contradanza francesa, la *volangera*... Oh! que divino seria eso! Que figuras! que arcos! que potros...! Vamos, te digo que seria una cosa nunca vista.

Joaq. En eso sí que no hay la menor duda. Esa idea es original y propia de tu cabeza.

Torrente. Oh sí, sí amigo. A mí me gusta ser en todo original.

Joaq. No lo jures; se conoce al momento.

Torrente. Pero bien: con esto todavía no me has dicho qué te parece el pensamiento mio.

Joaq. ¿Qué quieres que te conteste? Son tantas las cosas que podria decirte, que...

ESCENA III.

Los dichos y Doña Adelaida, que saliendo por la puerta del foro con un manton en la mano se retira despues por la de la derecha.

Adel. Buenas tardes, señores.

Torrente. Oh madama! Tanta felicidad! Soy de Vm. siempre *tres humble* é inecsorable apasionado y... y... En fin, son tantas las cosas que me ocurren, y la pasion con que idolatro á Vm. tan vehemente y tan activa, que las palabras se me evaporan en los labios.

Adel. Será efecto de la estacion.

Torrente. Nada de estacion. Vm. que tiene tal influjo, tal ascendiente sobre mí, que no solamente me hace evaporar las palabras, sino que me mata y remata Vm. con ese par de... ay!... de... de...

Joaq. (*Aparte.*) Este va á decir alguna de las suyas. Cortemos la conversacion). Y ¿como va, primita, de bordar?

Adel. Ahora mismo acabo de concluir el manton que me dibujó D. Modesto. ¿Le ve Vm.?

Torrente. Quien! ¿Ese muchacho anticuado que viene por ahí?

Adel. No es tan anticuado. Es verdad que no es de los *del dia*, pero no obstante tampoco es ningun viejo. Apenas hace tres años que concluyó su carrera.

Torrente. Carrera! Con que ese hombre tiene carrera. Sí: su facha es de hombre de carrera. Oh! no me equivoco yo tan fácilmente; lo conocí á la legua. El tono con que habla, la calma que reina en todas sus operaciones, su modo de vestir siempre de fecha atrasada, y una cierta sonrisa irónica y filosofal con qüe mira las cosas de los que figuramos en la sociedad, me hizo barruntar ya que era hombre de carrera.

Joaq. (*Aparte.*) Y ¿qué le contestarémos á este apunte? Nada... Cachaza.

Torrente. Mire Vmd. *Señorina*, para que se forme Vmd. una idea cabal de si será ó no un pobre diablo ese D. Modestillo, bastará decirle que en una *asamblea* que hubo el otro dia de gente *selecta* tuvo la gran desfachatez de presentarse el tal hombre sin lente ni antiparras. Contemple Vm. y horrorícese...

Joaq. Verdaderamente habia para pegarle una puñalada. (*Irónicamente.*)

Adel. Pero, y ¿porque habia de llevar ni una cosa ni otra si tiene buena vista y no lo necesita?

Torrente. Y ¿Vm. me pregunta eso? ¿Esas preguntas se hacen por una señorita, en una ciudad como esta, y en el tiempo en que vivimos?... Oh! no estraño ya que las cosas vayan como van. Con que Vm. se cree que el lente, las antiparras, el baston, &c. se lleva para ver mejor, para apoyarse, &c. &c. &c. Disparate. ¿Acaso lleva Vm. esos bucles para preservarse de la jaqueca? esas cintas para guardarse del frio? Nada de eso. Lo lleva Vm. porque forma una parte integrante y constituyente de la vestidura del gran tono; aunque si yo he de decir á Vm. francamente lo que siento, no va Vm. todavía con todo el rigorismo que debiera: porque los últimos partes que hemos recibido de Paris nos dicen que los bucles deben estar mas arañados y formando una figura *parabólica*, que aunque yo no sé lo que quiere decir eso, opino que ha de estar muy bien, porque este nombre es bonito y promete mucho.

Joaq. Sí, sí (*Irónicamente*): los bucles parabólicos han de estar bien por fuerza, como que tira á diabólicos ó estrambóticos. Tú, primita, debes arreglar tus bucles parabólicamente.

Torrente. Indubitablemente.

Adel. Pues yo, respetando el parecer de Vms. opino de otra manera. Sigo las modas menos ridículas, y estas á proporcion que

se van generalizando; pero jamas me gusta llevar bandera, ni ser el hazme reir de la gente.

Torrente. Bien pensado. Ideas todas de la cosecha de ese pobre diablo de D. Modesto. Y cuanto la compadezco á Vm.! Ya he observado yo en Vm. una cierta inclinacioncilla á ese muchacho. Pero ¡que infelicidad seria la de Vm. si llegase á apasionarse por un vicho semejante! Seria Vm. víctima á los pocos dias del humor atrabiliario que domina á todos esos hombres de carrera. Yo, bien sabe Vm. mis intenciones: mi educacion, mis ideas, mi modo de obrar. Todo es muy *ostensible* á su primo de Vm. Este, este es el que le instruirá de todo, relativo á mí: atienda Vm. sus consejos, no se separe de ellos y será Vm. feliz. He dicho.

Adel. Se lo prometo á Vm. Arreglada á los consejos y amonestaciones de mi primo, y sin separarme en lo mas mínimo de ellos, obraré. (*Vase.*)

ESCENA IV.

D. Torrente y D. Joaquin.

Torrente. Ya lo has oido. Todo depende de tí. Ella hará cuanto tú le digas; de consiguiente la cosa es hecha y mañana me caso. Tú, si quieres, ya puedes tomar la

luneta y encargar á *Costa* que te escoja un buen almoadon, que yo salgo fiador de todo. Yo entretanto voy al sastre paraque empieze á hacerme media docena de vestidos variados, tambien iré á ver un caballo.... pero no, el caballo no le compraré hasta que haya caido encima de nosotros la santa bendicion. Ah! al mismo tiempo pasaré por las esquelas de convite. ¿Como te parecen mejor, á la litografía ó impresas..? yo creo que con dos mil habrá bastante... Sobre todo, para que llegue á noticia de todos los lechuguinos lo pondrémos en el diario y mandaré fijar unos cuantos carteles. Hombre! y que rabia tendrá ese médico! y qué dirémos del compadre Frucando? Los demontres se los van á llevar. Y ese apunte de D. Modesto ¿como lo tomará..? ¿Sabes tú que es el que me da mas cuidado, hablando entre los dos? Tu prima está asi algo aficionadilla con él. Tú lo que has de hacer es cuando venga, despedirle bonitamente y decirle que aqui está ya por demás, y que tu prima se halla ya casada conmigo. Yo por mi parte si le encuentro por la escalera ya le pegaré un puntapie... Sin embargo discurro que es mejor que no se lo pegue; porque me acuerdo que el otro dia, á pesar de su filosofía y de su eterna cachaza, sacudió tan fuerte bofeton sobre la triste cara de un íntimo mio que trató de bur-

larse de él, que le puso tamaña asi la mejilla izquierda.

Joaq. Oiga. Mire Vmd. la gata muerta.

Torrente. De consiguiente lo mejor es que tú se lo digas y quedamos entendidos. Yo voy corriendo al...

Joaq. Atiende, atiende. Yo no iria con tanta precipitacion. Un matrimonio no es una merienda; á veces mil casualidades...

Torrente. Pero ¿que casualidades? ¿No conoces que la niña está rabiando para que se verifique?

Joaquin. No conozco tal.

Torrente. ¿No ha dicho que hará cuanto tú digas?

Joaquin. Sin embargo, si ella estuviese como dices apasionada por D. Modesto, si en ese intermedio se presentase una dificultad que tú no esperases, si...

Torrente. Eso es decir claramente que tú no quieres la luneta. Mira que si yo emprendo ese negocio por separado, saldré con la mia sin la menor intervencion tuya, y entonces te quedas á la luna de Valencia.

Joaq. Pero hombre, no seas tan precipitado. Mira que todavía no sabes tú como tomará su padre esta boda.

Torrente. ¿Como la tomará? No hay mas que darnos mucha prisa y casarnos antes que llegue, y asi habrá de tomarlo como se le dé, y gracias.

Joaquin. Vamos, que eso yo no lo apruebo.

Torrente. Ya sé yo lo que es eso: alguno de los otros te habrá ofrecido mas que yo, y tú ya se ve... como es natural...

ESCENA V.

Los dichos y un Criado, luego D. Modesto.

Criado. D. Modesto pregunta si se puede pasar adelante.

Joaquin. Que entre.

Torrente. Ha, ha, ha. ¡Has visto tú que necedad la de ese hombre! preguntar si se puede entrar!

Joaquin. Podiamos estar ocupados, hablando de cosas reservadas.

Torrente. Aunque estuviesemos sin camisa. Es un principio admitido en el dia por los que figuramos, que el hombre puede meterse en cualquier parte sin ninguna prevencion ni aviso, siempre y cuando encuentre la puerta abierta. Cuando está cerrada es otra cosa entonces...

Mod. Felices tardes, señores.

Torrente. (*Mirándose en el espejo y sin volver la cabeza.*) Abur.

Joaquin. Ola, D. Modesto! Vm. ya viene de dar su paseo.

Mod. Sí señor, nos hemos llegado ahí á la torre de D. Francisco: ¡y que bien puesta la tiene!

Joaquin. Creo que sí.

Mod. ¿Vm. no la ha visto?

Joaquin. No, señor.

Mod. Pues no le sabrá á Vm. mal el verla. Su situacion de sí es deliciosa; la abundancia de agua, el método ingenioso con que está arreglado el jardin, la frondosidad del bosque... todo, vamos, es precioso.

Joaquin. Habriamos de ir un dia de estos á verla.

Mod. Cuando Vm. guste.

Joaquin. Y ¿D. Torrente no la ha visto tampoco?

Torrente. No, señor. No soy aficionado á la agricultura. Mis ocupaciones no son rústicas, sino urbanas. Esto se deja para la gente del campo: los ciudadanos debemos vivir en la ciudad, y los campestres en el campo.

Mod. Sin embargo, un poco de todo...

Torrente. Un poco de todo es nada. El hombre, dice un filósofo, debe seguir la suerte en que ha nacido: yo nací en la ciudad, debo vivir y morir en la ciudad y nada mas, sin meterme en las cosas del campo que son propias de los labradores, gente rústica é idiota, entre los que no aprenderá Vm. mas que groserías, como que no tienen obligacion de saber lo que es finura. Miren Vms. es tanto el odio y ojeriza con que miro á esa familiota, que si yo mandase absolutamente no les dejaria entrar en las ciudades.

Joaquin. Y sabes tú que estariamos avisados entonces. ¿Qué comeriamos? quien nos llevaria los víveres?

Torrente. Lo tengo pensado ya. Mandaria abrir en todo el alrededor de las murallas unas ventanillas de trecho en trecho, y por alli que vendiesen sus géneros y que pidiesen los que necesitasen, sin poner los pies en la ciudad.

Joaquin. Seria particular eso.

Mod. Sobre todo que la clase agricultora merece otra consideracion, y no debe ser tratada con tanto desprecio. A ellos seguramente debemos el que...

Torrente. Interin concluye el señor esa oracion inaugural que va á soplarte, yo me llego á esa peluquería de enfrente á ver si me vinieron ya de Paris los figurines de este correo, que me interesan mas que toda la agricultura. Con que *jusque au revoir.*

ESCENA VI.

D. Joaquin y D. Modesto.

Joaquin. Y ¿que concepto forma Vm. de ese hombre?

Mod. ¿Que concepto quiere Vm. que forme? El nombre de D. Torrente le viene de molde, pues á manera de un torrente impetuoso todo lo arrastra, bueno y malo.

Joaquin. Oh! que lástima que no haya oido Vm. el plan de la caballería universal!

Mod. Crea Vm. que no me sabe mal. Cuando estoy de humor, es verdad, me rio de sus desvaríos; pero otras ocasiones padezco al ver que jóvenes que por otra parte tienen alguna disposicion natural, y que podrian desempeñar un papel regular, se empeñan en parecer y ser ridículos, llenándose la cabeza de ideas tontas y absurdas.

Joaquin. Amigo, sin embargo de todo, esos son los que en el dia campean.

Mod. Buen provecho les haga. Si solamente imitando ó secundando sus necedades se ha de hacer papel, no espero hacerle nunca.

Joaquin. Finalmente habria Vm. tambien de decidirse y seguir la marcha general.

Mod. No señor, no lo haria. Yo sé muy bien que la gente sensata los desprecia, se rie de ellos, y no merecen la estimacion sino de cuatro mentecatos que no pudiendo figurar sino entre gente de aquella calaña, se ven precisados á aplaudir y fomentar sus majaderías.

ESCENA VII.

Los dichos y D. Estevan.

Estev. A la disposicion de Vm., D. Modesto.

Mod. Beso á Vm. la mano, Sr. D. Estevan. ¿Vm., tan famoso?

Estev. Vamos pasando esta vida miserable del mejor modo que se puede. Me he llegado ahí al correo, y parece que todavía no dan las cartas.

Joaquin. No.

Estev. Pero he encargado al cartero que nos las traiga al momento. Y ¿qué se dice de bueno, D. Modesto?

Mod. No sé nada de particular.

Estev. De los mequetrefes esos, de los lechuguinos, ¿nada se dice?

Mod. Cabalmente hablabamos de ellos con el señor. Un momento que acaba de marcharse ese D. Torrente.

Estev. ¡De quien me habla Vm.! Es el corifeo de esa chusma. ¡Que trages! que modo tan original en esplicarse! que ideas tan descabelladas é insustanciales.... Yo creo que hace un estudio particular en parecer ridículo.

Mod. No lo dude Vm.: él y otros como él hacen alarde de ser majaderos. Qué! ¿Se cree Vm. que todos esos papeluchos que salen criticando sus sandeces, que todas esas comedias que nos dan pintando tan al vivo y ridiculizando sus desvaríos y sus vicios, producen algun efecto? No, señor. Se rien de todo; y algunos hay tan necios que se figuran que esto les da mas importancia.

Estev. Mentecatos!

Mod. Como carecen de sentido comun, no se

hallan en el caso de conocer el papel despreciable que hacen en la sociedad, y todo lo toman á chiste y á gracia.

Joaquin. Vamos, D. Modesto. No sea Vm. tan acérrimo enemigo de ellos; porque me temo, como le he dicho á Vm. ya, que algun dia le verémos figurar tambien entre ellos. Ya se ve, Vm. es jóven, la corriente general le arrastraria á Vm. tambien.

Mod. Si fuera otra cosa quizá desconfiara de mí mismo: pero seguir yo esas necedades, adoptar sus desvaríos, pasar á ser el blanco de la ridiculez, y todo esto sin ningun provecho, sin el menor interes... no señor, no.

Estev. De este modo hará Vm. muy poco ascenso con las señoritas.

Joaquin. Eso mismo le decia yo.

Estev. Estas lo que quieren en el dia, mucho lente, mucho corbatin.... mucho estrambotismo... en una palabra, mucho de todo esto que á Vm. no le gusta.

Mod. Qué quiere Vm. que le diga.

Joaquin. Yo estraño todavía como con mi prima ocupa Vm. tan buen lugar. Lo estraño, en verdad.

Mod. Su prima de Vm., dejando aparte que conmigo no ha manifestado ninguna parcialidad, si lo hubiese hecho, tal vez habria sido por la misma razon que algunas otras señoritas que, estando como ella adornadas de una educacion muy regular

y de un talento particular, no pueden menos de conocer lo poco que hay que esperar de esos infelices que cifran toda su ciencia y saber en cosas frívolas é insignificantes.

Estev. ¡Que lástima que no oigan ellos ese bello elogio!

Mod. Mire Vm. D. Estevan, quizá algunos nos oyen, á los que les coge de lleno.

Joaquin. Pero volviendo â mi prima: yo he observado, á no equivocarme, una cierta cosa á favor de Vm., una especie de inclinacion, una cosa asi... no sé como esplicarme. Y ya se ve, Vm. tambien como es natural la corresponderá. Porque, aunque es mi prima y yo la estimo mucho, no puedo menos de decir que ella es muy guapa, tiene buen genio, tal cual educacion, muy hacendosa, económica... En fin, la considero capaz de hacer feliz al hombre que posea su mano.

Mod. Lo creo yo tambien asi, y esto ha sido (*D. Estevan y D. Joaquin muestran la mayor atencion á cuanto dice D. Modesto*) lo que me ha decidido á esplicarme con alguna claridad con ella.

Estev. Oiga! Con que Vm. ya la ha intimado la rendicion!

Mod. La he manifestado mis intenciones; la he dicho, no de buenas á primeras como se hace en el dia, sino despues de conocerla lo bastante, que la amaba y que

seria mi felicidad el poder unir mi suerte con ella, y espero que llegue su señor padre para repetirle lo mismo.

Joaquin. Pero Vm. ¿qué piensa? ¿Cree Vm. que su padre le preferirá á todos los demas pretendientes, á todos esos que aspiran á la mano de Adelina?

Mod. Seria esto mucha presuncion y confianza. Su padre, en vista de lo que se le diga y de lo que observe, y despues de informado de las circunstancias de cada uno, resolverá.

Estev. Es decir que Vm., si mañana no conviniese el padre de Adelaida en que esta se casase con Vm., la olvidaria luego y se la miraria con la mas fria indiferencia, como si jamas la hubiese Vm. visto.

Mod. Nada de esto. Si su padre me desairase, tendria un sentimiento el mayor; pero como el hombre debe ser superior á todo, procuraria enfrenar una pasion pura, pero desgraciada.

Estev. Vamos, que yo creo que su padre no le dará á Vm. ningun chasco. ¿Qué dice Vm. en eso, D. Joaquin? Vm. le conoce bastante.

Joaquin. Yo soy de parecer tambien que no, y que nos podrémos llamar muy luego... (*se para medio enternecido*) sí, primos, primos. (*le abraza.*)

Mod. Y cuanto lo desearia! Entonces si que...

Estev. ¿Qué es esta broma?

Joaquin. Los espíritus fuletos que estarán ahí.
Estev. Sí, sí: ellos son. Si no se ven, á lo menos se oyen.

ESCENA VIII.

Los dichos y D. Torrente y D. Frucando que entran hablando alto.

Torrente. Tris, tras; no hubo recurso, á la segunda cuchillada cayó muerto.
Frucando. Y... y... y... él ¿qué dijo entonces?
Torrente. Qué habia de decir! ¿No te digo que cayó muerto?
Frucando. Tienes razon. Estando muerto no podia decir nada: ya se ve.
Estev. Como! ¿Que se ha cometido algun asesinato...?
Frucando. No. Referia este un caso que le contó un conocido del abuelo á cuyo tio sucedió.
Estev. Friolera. Eso es muy lejos. Me creia que fuese cosa reciente.
Frucando. No señor, no señor.
Torrente. Mira, mira Joaquin que balance mas hermoso (*cantando*) la, la, la, la. Hombre, dí á tu prima que salga que le ensayarémos. Pero no, no es preciso: ven acá tú, Fricandó... Sabes que siempre que te nombro me vienen unas ganas horrorosas de merendar... Soy muy aficionado al guisado que lleva tu nombre.

Frucando. Dale con eso. ¿Cuantas veces te he dicho que no me llamo fricandó sino Frúcando, Frúcando?

Torrente. Pero bien, siempre huele eso á aquel guisado tan hermoso. Hombre, ¡y que bien lo hace ese picarillo del *Beco del racó*! *Porgi la mano* la, la, la, la: el pie izquierdo mas ágil, el derecho mas estirado.

Frucando. Asi?

Torrente. Bravo, bravo, bravísimo. Ni el mismo *Piatoli* lo hace mejor.

ESCENA IX.

Los dichos y D. Judas.

Torrente. Ola, señores. Ya tenemos aqui al médico D. Judas.

Judas. Médico sí, pero Judas no. Me llamo D. D. Tadeo. Vm. siempre empeñado en lo mismo.

Frucando. A la manera que á mí en llamarme Fricandó.

Torrente. Pero lo mismo tiene D. Judas que D. Tadeo.

Judas. *Nego supositum.* D. Judas es nombre propio y privativo de ciertos plumistas, y D. Tadeo no. Y si Vm. tuviese presente que *quod tibi non vis, alteri ne feceris*, iria Vm. con mas cuidado en apli-

car nombres que tampoco le gustaria á Vm. que se los diesen.

Mod. Aparte á D. Estev. y á D. Joaquin. (¡Que pedante es el tal médico!

Estev. No es mal triunvirato el que se ha reunido.)

Frucando. Diga Vm. D. Judas ó D. Tadeo: ¿ha visto Vm. los lechuguinos que han llegado de Paris?

Judas. Sabe Vm. D. Modesto que no me creia que fuese tan majadero el tal Don Frucando ó D. Gazpacho.

Torrente. Vm. le adula.

Frucando. Pero ¿y porque soy majadero?

Judas. ¿Que motivo tiene Vm. para hacerme á mí esa pregunta? ¿No sabe Vm. que *aquila non capit muscas*, es decir, que los hombres literatos como yo tenemos otras cosas mas interesantes á que atender?

Torrente. Mas interesantes que las modas no puede ser.

Frucando. Es cierto.

Judas. Con que ¿no es primero averiguar el modo como obra una lavativa de infusion de berengenas administradas á un perro por ejemplo, y saber si le produce un efecto emenagogo ó diaforético, que no el saber si la levita ha de estar aforrada de juegos de damas ó de ajedrez, ó si la casaca ha de llevar culo postizo, y este si ha de ser de crin ó de corcho? ¿No sabe Vm. que *salus populi suprema lex esto*, es de-

cir, que la salud es primero que todo?

Estev. A D. Joaquin y D. Modesto. (Que charlatan es este hombre!)

Frucando. Pero ¿qué tiene que ver la salud con todo eso que ha contado Vm. de las berengenas y de los perros y de la lavativa?

Judas. ¡Como que tiene que ver! Si Vms. supieran de taquigrafía ó de equitacion, que es lo mismo, no dirian Vms. eso. ¿No saben Vms. que todos somos animales?

Frucando. Oh! ya sabia yo que era Vm. un animal.

Judas. Sí señor, y tan animal como soy, y Vm. tambien es animal, y el señor y todos.

Estev. Aparte á D. Joaquin. (Ya no se pueden oir mas necedades.

Joaquin. Seguramente que no. Sin embargo, disimulemos, hagámonos el cargo de que hoy es el último dia.)

Torrente. Con que ¿soy yo tambien animal?

Judas. Sí señor. Y sino que lo diga D. Modesto.

Mod. No tiene duda. La diferencia está en que nosotros somos racionales y los otros irracionales.

Judas. De consiguiente resulta que.... ahora no sé lo que iba á decir...

Joaquin. Aparte. (Cuanto mejor fuera que no le acordasen mas de ello!)

Judas. Ya, ya estoy. Resulta, como digo, que haciendo el ensayo de los medicamentos

sobre un perro, como acostumbro yo, se logra venir en conocimiento del modo como obrarian en animales mayores, como nosotros, por una regla sencilla de proporcion. Por ejemplo: si un perro necesita 20 granos de jalapa para purgarse, ¿Vm. cuanto necesitará? Regla al canto. Pésese con toda ecsactitud el perro purgado y nótese en la pizarra su producto, que supondrémos doce libras, porque aunque hay perros que pesan mas, sin embargo los de que yo acostumbro servirme no pasan de las doce libras. Despues pésese por separado en otras balanzas mayores á Vm. por ejemplo, que desea purgarse; y luego véase la diferencia que hay del perro á Vm., ó lo que es lo mismo, cuantos perros serian menester para igualar al peso de Vm. y tantos cuantos entrasen, otros tantos escrúpulos de jalapa habia de tomar Vm., con los que le aseguro que se purgaba divinamente.

Mod. Aparte. (¿Y hay quien pueda oir tantos disparates?

Estev. Yo á lo menos puedo asegurar que jamas habia oido tantas majaderías juntas.

Joaquin. Otras oirán Vms.; cachaza.)

Torrente. Pues eso yo no lo habia oido contar á ningun médico.

Judas. ¿Y que se cree Vm. que todos lo saben eso? A mí me cuesta muchos años de estudio, y poseer muy á fondo las mate-

máticas y la geografía. Los otros médicos verán Vms. que purgan de *bobilis bobilis*, pero yo no. Es un método nuevo, y apostaria la propina de tres consultas que ni *Bruseais* ni *Lerroy*, ni cuantos en el dia escriben ó disparatan de medicina, le conocen.

Frucando. ¡Lástima que no lo publique Vm.!

Judas. Lo publicaré muy luego con muchos otros secretos de mi invencion, como el modo de conservar perpetuamente las longanizas, é igualmente otro descubrimiento que he hecho para que el pelo de las patillas no parezca jamas blanco.

Estev. Hombre, ese me interesaria á mí. Y dígame Vm.: ¿como se maneja eso?

Judas. Es muy sencillo: propongo no mas que el afeitarse tres veces al dia: dos por la mañana, y una por la tarde.

Todos. Ha, ha, ha.

Mod. Habrá Vm. tenido que estudiar mucho para descubrir este método.

Judas. Tal cual.

Frucando. Vm. que parece y le considero tan hábil ¿no sabria Vm. un remedio para corregirme este maldito tartamudeo?

Judas. Antes sepamos de que le proviene á Vm.

Frucando. Nací ya con él.

Judas. Eso es muy diferente. Los remedios para curar á Vm. habrian de empezar á practicarse sobre su padre de Vm.

Frucando. ¿Qué dice Vm.?

Judas. Lo que Vm. oye. Es un principio de medicina *sublata causa tollitur effectus*, es decir, que atendiendo á que su padre de Vm. es la causa primordial del tartamudeo de Vm., como que si él no hubiese ecsistido Vm. no seria tartamudo, estamos? por lo mismo es preciso ir á atacar el mal en su orígen.... ¿Me comprenden Vms.?

Torrente. Bastante.

Frucando. Pero hay un inconveniente, y es que mi padre hace cuatro años que murió ya.

Judas. No importa: se aplican los remedios á su madre de Vm.

Frucando. Murió mucho antes que mi padre.

Judas. En este caso previenen los autores de medicina que se apliquen al pariente mas inmediato por línea masculina, y á falta de estos entran los de la parte femenina, con tal que no pasen de la décima generacion, porque entonces son de parecer Galeno, Diocleciano, Avicena y la Novísima recopilacion de que los medicamentos no producen ningun efecto.

Frucando. Y ¿como obrarian sobre mí esos remedios aplicados á mis parientes?

Judas. ¿Como quiere Vm. que obrasen? Simpáticamente.

Torrente. Y ¿qué viene á ser eso de simpáticamente?

Judas. Hombre, bien claro lo digo: simpáticamente.

Torrente. Es que yo no lo comprendo.

Judas. Oh! Sr. D. Torrente. ¡Cuantas cosas diria yo que no las entenderia Vm. ni nadie..!!! Pero se lo voy á demostrar palpablemente. ¿Ha visto Vm. jugar á pelota?

Torrente. Sí señor.

Judas. Pues bien. Vm. tira la pelota á la pared, estamos?

Torrente. Sí señor.

Judas. Por una razon natural la pelota se habia de quedar á la pared. ¿No es verdad?

Frucando.
Torrente. } Sí señor.

Judas. Pues no señores, no se queda á la pared, como seria fácil demostrar si tuviese Vm. aqui un par de pelotas, sino que viene otra vez hácia Vm., y esto ¿como se verifica? por medio de la simpatía que tienen las pelotas con Vm. ¿Están Vms? Yo creo que me he esplicado.

Torrente.
Frucando. } Sí, sí.

Judas. Y cuanto calor! hace (*Muy satisfecho.*)

Mod. (Ni Fr. Gerundio, ni Sancho Panza, ni ningun otro pedante llegó á decir las sandeces y despropósitos que este hombre.

Joaquin. Y con que frescura los suelta!

Estev. Eso es propio de todos los charlatanes.)

Torrente. Otra pregunta, y no mas.

Judas. Sí, sí, y no mas; porque Vms. insensiblemente me han ido ecsaminando de medicina. A buen seguro que pocos médicos les habrian dado unas contestaciones tan prontas, tan categóricas, y sobre todo tan convincentes.

Torrente. Y ¿á qué se atribuye la causa del tartamudeo?

Judas. La pregunta es espinosa: no obstante yo sabré contestar á Vm. Aunque las opiniones de los autores son divergentes, las mas fundadas que son las que yo sigo son dos. En primer lugar el tartamudeo, atiendan Vms., proviene de no hablar tan claro como los otros, y en segundo lugar del mismo tartamudeo. ¿Están Vms.?

Todos. Ha, ha, ha, ha.

Judas. No hay que reirse, no señores. Lo que yo he dicho es una pura verdad: de modo que si el señor hablase claro, desapareceria el tartamudeo, y quitado el tartamudeo hablaria claro como yo, y *ergo* no seria tartamudo. ¡Que calor hace! Estas disputas filosóficas obran sudorífica ó diuréticamente sobre nosotros. (*Se quita el sudor.*)

ESCENA X.

Los dichos y Doña Adelaida.

Torrente. Servo humilisimo, oh cara! oh bella Adelina!

Mod. Señorita, á los pies de Vm.

Judas. Salve, lucero vespertino: ahora mas que nunca se ve justificado el *lucet inter nubila fœbus* que dijo... ahora no me acuerdo quien lo dijo, pero sé que alguno lo dijo.

Joaquin. A D. Estevan. (Es mucha la pedantería de este hombre.)

Frucando. So.. So.. Soy de Vm. vuestro último amante.

Adel. Señores, beso á Vms. la mano. He visto desde el balcon que varios sugetos leian ya las cartas, y venia á ver si nosotros habiamos tenido de casa.

Estev. Encargué ahora mismo al cartero que nos las trajese al momento, y estraño que si hay alguna tarde tanto en subirla.

Torrente. (*Aparte á D. Joaquin.*) Caspita ¡y que hermosa es la prima!

Joaquin. ¿Y hasta ahora no lo habias reparado?

Torrente. Sí, pero como ahora no lo habia observado nunca. Y ¿sabes lo que es eso? que ya estoy enamorado como un bestia de ella.

Joaquin. Con ingenuidad: ¿de ella ó de sus pesetas?

Torrente. Me pones siempre entre la espada y la pared. Sin embargo, contigo ya se puede hablar confidencialmente: mas de las pesetas, que de ella; eso no es decir que no me guste. Me gusta ella tambien; pero eso no seria cosa de mas allâ de quince dias, ó dos meses lo mas. A mí me sucede lo mismo que te sucederia

á tí y á los demas que nos hallamos al nivel de los conocimientos mas modernos: amor mientras dura el pan de bodas. Pero teniendo pesetas es diferente; con ellas uno mejora de suerte siempre y cuando quiere: tú ya me comprendes.

Joaquin. Demasiado.

Torrente. Oh! y que caravanas hemos de correr con ellas! Cuantas merendonas, cuanto baile, cuanto.... eh! será una gloria entonces... Pero, y dime: ¿como no has pegado una patada á ese D. Modesto ó D. Demonio?)

Adel. Pero bien, ¿no calcula Vm. de qué proviene esa tristeza?

Mod. ¿De qué proviene? Quizá Vm. lo adivinaria..., Esta desazon, esta especie de....

Judas. A ver el pulso.

Frucando. Y Vm. lo entiende el pulso?

Judas. A preguntas sordas orejas necias..... Digo al reves. Amigo D. Modesto: de la falta de isocronismo en las pulsaciones de su pulso de Vm. resulta, siguiendo la doctrina del *Dr. Laufranck* adicionada por *Julio César y Febrero*, que está Vm. enamorado desde las estremidades inferiores á las superiores.

Torrente. Enamorado! No puede ser. Con ese trage, sin lente, sin bastoncillo, sin guantes de pergamino, sin corbatin como este, y demas *adminículos* no puede nadie enamorarse ni ser enamorado: esto es un acsioma.

Judas. Pues yo le digo á Vm. que el Sr. con ese mismo trage, tal como le lleva ahora, sin lentes, ni antiparras, ni calabazas está enamorado.

Frucando. Y el pulso no dice de quien?

Judas. Lo dice, pero yo no quiero decirlo por dos razones; la primera, porque no me da la gana.

Torrente. Pues hombre, no diga Vm. la otra: esa es la mas convincente de cuantas puede Vm. dar.

Judas. Y en segundo lugar, porque cuando nos graduamos, nos hacen jurar guardar secreto en los casos como este.

Adel. Pobre D. Modesto!

Judas. Mas pobre soy yo: porque despues de tanto idolatrar á Vm., despues de tantos años de estudio, cuando egerzo ya una facultad la mas distinguida, y cuando últimamente creo hallarme sin vanidad en el pináculo del saber, y espero ver coronados mis desvelos, me puede Vm. matar con mas prontitud de la que yo despacho al mejor enfermo.

Adel. ¡Yo matar á Vm. ni á nadie! Vírgen santísima! solo de imaginarlo me horrorizo. Ni espíritu tengo para matar á un palomo.

Judas. No obstante esto, tal vez tendria Vm. calma para ver morir á este pichon.

Torrente. ¡A que tambien se enamoró nuestro D. Judas, como ese caballerito, de la sin

par Adelaida! En verdad que seria feliz con cualquiera de los dos, pero yo creo que se dispertaron ya tarde.

Joaquin. Ap. á Adel. (Disimula, disimula.)

Torrente. Si yo me hallase en su lugar, no sé á cual de los dos despediria primero.

Judas. Lo que es Vm. un desvergonzado de pies á cabeza. Sí señor.

Mod. Hay cierta clase de gente, señor D. Tadeo, que se hallan en el caso de no poder hacer daño aunque quierán, y de consiguiente á esos se les debe mirar con compasion, no sé si diga desprecio.

Judas. Insolente, sin educacion... A buen seguro que está á mi mano el perder á Vm. No sabe Vm. todavía con quien trata ni las relaciones que tengo.

Mod. Tranquilícese Vm.

Criado. Señor D. Joaquin, las cartas.

Joaquin. *Toma las cartas, y aparte á D. Estevan.* (Yo ya no puedo sufrir mas.) Primita, los Sres. son de casa y no deben ser tratados con cumplimiento: ínterin disputan un poco, nosotros irémos á ver qué es lo que nos dicen de casa.

Adel. Como Vm. guste.

Joaquin. D. Estevan, ¿entra Vm. tambien?

Estev. Sí, vengo. *Aparte á Doña Adelaida.* (¡Que familiota! ¡Que ideas!

Adel. Compadezco al pobre D. Modesto.)

Se van, y al entrar D. Torrente detiene á D. Joaquin.

Torrente. Aparte. (Qué! ¿La quieres ya preparar para la boda? Mira que sea esto cuanto antes, porque yo ya estoy á la última pregunta. El casero, el sastre, el zapatero, el peluquero, el boticario, el cirujano, y hasta el maldito limpia-botas me están sitiando continuamente. Creo que son once ya las calles de esta ciudad por donde no paso para evitar un escándalo. Tú ya conoces esa familiota de los acreedores, no tienen educacion ni finura, mas pesados que un plomo, no les sacarás nunca de sus trece, las pesetas, las pesetas, y dale con las pesetas. Por lo mismo tú ya sabes que no soy amigo de trampas; el caso es que se haga luego ese casamiento; tomamos las pesetas y todo cambia de aspecto.

Joaquin. Oh sí, sí; es preciso que todo cambie de aspecto, y luego, luego.

Torrente. Pues adelante, cuenta con la luneta y algo mas, algo mas.)

ESCENA XI.

D. Torrente, D. Frucando, D. Judas y D. Modesto.

Judas. Lo he dicho ya: (*hablando con D. Frucando.*) tan majadero es Vm. como su compadre. Seguramente que los dos habrán seguido la misma carrera.

Torrente. ¡Carrera! Sepa Vm. que si no tenemos ninguna, tanto D. Frucando como yo, es porque todas son malas, y no hay ninguna que valga maldita de Dios la cosa.

Judas. Vms. que son unos bestias y holgazanes, incapaces de seguir ninguna.

Torrente. Pues entienda Vm. que yo he tenido mas que Vm. de carreras; fuí temporero de esa oficina de ahí cerca, despues escribiente de un relator hombre muy de bien, y al que le ganaba muy buenas pesetas, de resultas de lo que tomé tanta aficion á la carrera de los pleitos, que me dediqué á estudiar leyes. Pero á pesar de hallarme muy adelantado, como que cursaba la *ética* ya, y que tenia una probabilidad de que me abonarian cuatro ó cinco años, abandoné la carrera, porque ví que habia mas abogados que pleiteantes.

Frucando. Como que ya hacen los pedimentos unos con otros á tres reales.

Torrente. Y lo que ellos sienten es que hay pocos para embanastar.

Frucando. Yo quise matricularme para boticario; pero como me dijeron que habia de saber aquellos terminachos latinos tan estrambóticos, lo dejé, me metí ahí en un escritorio de un comerciante que hacia el contrabando sobre seguro, ¿están Vms.? y conociendo que no tenia vocacion para aquel manipuleo, me salí tambien: últi-

mamente habia determinado ser escribano, pero tampoco me chocó la tal carrera.

Torrente. Escribano tampoco me gusta, porque siempre los hacen salir en los sainetes con aquellas casacas interminables, con aquellos tricúspis tan raros, y con tanto legajo, haciendo reir con sus machadas á todo el mundo. Hombre, ahora que hablamos de escribanos, oigan Vms. un caso que pasó á uno de ellos.

Frucando. Dí, dí.

Torrente. Fue el caso que ahí cerca pegaron un balazo á un escribano. Al momento, como es natural, se alborotó el cortijo, y fue allá la justicia para tomar aquellas providencias de estilo, embargar todo lo de la casa, meter en la cárcel á todo vicho viviente, y luego tomar las declaraciones. Principiáronse estas por el escribano herido, y el juez le interrogó de esta manera: = *¿Sabe Vm. señor escribano*, despues de las cláusulas de ene, *quien le ha herido á Vm.?* Este con la voz propia de un escribano que se va al otro mundo á dar cuenta de todas sus operaciones, contestó: *No señor, no sé quien me ha herido.* = *¿Ni tampoco sospecha Vm.*, continuó el juez, *de donde le ha venido á Vm. ese tiro que le ha puesto asi?* = *Yo le diré á Vm. señor juez*, repuso el escribano, *son tantas las partes de donde esperaba yo una paliza ó un balazo, que absolutamente*

no puedo atinar de donde ha salido este.

Todos. Ha, ha, ha, ha.

Mod. A pesar de todo esto, que quizá no es mas que un cuento que refiere el *Filósofo rancio* en sus cartas á no equivocarme, considero indispensable el tener una carrera sea la que fuere; pues en general todas son buenas, si los que las siguen ú obtienen no se empeñan en deshonrarlas y envilecerlas.

Torrente. Ya ha hablado el oráculo: pues yo le digo á Vm. señor Dr. D. Dorondon, que otro de los motivos que tenemos, tanto mi compañero como yo, para no seguir ninguna carrera determinada, es el haber hablado Vm. á favor de ellas. Está Vm.?

Frucando. Se supone.

Mod. Y yo tengo en eso un sentimiento mayor, muy grande. Pero no obstante de esto y del poco fruto que produce un oráculo, continuaré diciendo que no solamente es preciso seguir una carrera, sino que tambien es necesario desempeñarla bien; quiero decir, ser aplicado, no ser pedante, no ser charlatan ni meterse en disputas de cosas que uno no entienda, no ensartar majaderías.

Frucando. Esto último va dirigido á Vm. Sr. D Judas. Sí señor, á Vmd.

Mod. No lo he dicho todavía.

Judas. Es que se guardaria V. muy bien. Porque ni mi edad, ni mi profesion, ni

mi ciencia me permitirian que Vm. ni nadie dijera una palabra mas allá de lo que se merece el Dr. D. Tadeo de Galimatias y de Galimatias.

Mod. No se alborote Vm. Sr. D. Tadeo. Una vez que el señor se ha adelantado en anunciarle que hablaba yo por Vmd., quiero convenir en ello, y añadiré que á pesar de no entender una jota de medicina, por la sola razon natural y por la mutua relacion que tienen unas ciencias con otras, he conocido que no ha dicho Vm. mas que disparates y necedades.

Judas. ¿Como disparates y necedades?

Mod. Sí señor, disparates y necedades. ¿Que aplicacion mas insulsa y ridícula que lo que ha contado Vm. del perro y de la jalapa, y de la purga y berengena, y no sé cuantos otros desvaríos?.. Y ¿qué dirémos de la razon insignificante que ha dado Vm. de la causa del tartamudeo, del método para corregirlo, de la esplicacion de la simpatía, y de sus célebres secretos é invenciones...? trayendo á colacion de cuando en cuando unos testos latinos, que en todo vendrian bien menos en lo que Vm. los ha aplicado? Yo le aseguro á Vm. á fe de hombre de bien, que entre no tener carrera, ó tenerla y lucida como Vm., preferiria ser ahí uno de esos...

Judas. ¿Ha concluido Vm?

Mod. He concluido, sí señor; porque si tu-

viese que decir cuanto ofrece esta materia, seria nunca acabar.

Judas. ¡Que bien dice el Autor del cementerio de la Magdalena: *Titire tu patule recubans sub tegmine fagi..*! Sí señor, todo esto es nacido de envidia, nada mas que de envidia. Siempre que se ve que un buen profesor, un buen facultativo v. g. aunque no debiera yo decirlo, descolla sobre los demas, todo el mundo se tira á él hasta que se ve precisado á ir á trasmitir á paises estraños sus luces, su saber, y sus conocimientos. Pero si Vm. se cree que conmigo sucederá eso, va Vm. muy equivocado. Mire Vm., aunque me llamasen el Dr. Asno, yo no me moveria de aqui. He hecho ya la resolucion y sentado mi cuartel general, porque yo sé que tarde ó temprano la gente me llegará á conocer, y hará de mí el caso que corresponde... Entre tanto le desprecio á Vm. por un... por... por un.

Torrente. ¿Qué es ese un, un?

Judas. Un demonio.

Frucando. A pesar de su grandeza de ánimo, parece que se incomoda Vm.

Judas. Por fuerza, al ver que sola esa maldita envidia es la que hace hablar á los hombres. A Vms. les atacó porque no tenian carrera; y á mí que la tengo, y que por consiguiente era natural que me dejase en una paz octaviana, me ataca tambien di-

ciendo que soy un pedante, un charlatan, y que no digo sino majaderías. Digan Vms. que lo han oido todo, ¿que majaderías he dicho yo? ¿No lo he probado todo con testos latinos, y citando autores que todos Vms. habrán oido nombrar mil veces?

Torrente. Lo mejor seria que en atencion á que ese presumidillo nos ataca á todos, nos mancomunasemos, y lo atacasemos á él echándole por una ventana á la calle.

Frucando. Sí, á la calle.

Judas. En eso no convengo yo, porque los médicos no matamos de esta manera. Pero sí seria muy útil para todos nosotros que le echasemos de esta casa bonitamente.

Mod. No tienen Vms. facultades para eso.

Judas. Como no?

Mod. No señor: D. Estanislao y D. Joaquin que representa el amo de la casa hasta que llegue el padre de Dª Adelaida, me la ofreció; y tanto esta como ellos no me han manifestado lo contrario.

Torrente. Pues yo en nombre de los tres le intimo á Vm. que tome el portante, y á la calle.

Frucando.
Judas. } Sí señor, á la calle, á la calle.

Mod. No me da la gana de hacerlo.

Torrente. ¿No quiere Vm. ir?

Mod. No señor.

Torrente. Ahora lo verémos. (*Los tres se acercan en disposicion de agarrarle.*)

ESCENA XII.

Los dichos y Dª Adelaida que sale corriendo, luego D. Joaquin y D. Estevan.

Adel. Señores: mi padre, mi padre.
Todos. ¡Como! ¿Su padre de Vm. aqui?
Adel. Sí, está aqui, está aqui. (*Muy alegre.*)
Todos. ¡En donde! ¡En donde!
Adel. Ahora va á salir.

Todos se adelantan hácia la puerta del foro por donde ha salido Adelaida, y por la que salen D. Joaquin y D. Estevan.

Torrente. Pero bien ¿donde está?
Adel. ¿Que no lo ven Vms.?
Judas. ¿En donde?
Mod. Tampoco lo veo yo.
Adel. Este es mi querido padre. (*abrazando á D. Joaquin.*)
Todos. ¡Como! ¿D. Joaquin su padre de Vm.?
Adel. Sí señores.
Todos. Vm. se chancea.
Adel. Hable Vm. padre mio, hable Vm.
Torrente. No puede ser eso.
Joaq. Sí puede ser. Adelaida es hija mia.
Todos. ¿De veras?
Torrente. Aparte. (Pues yo estoy fresco. *Costa*, no busque Vm. el almoadon, que este hombre no quiere ya la luneta.)
Joaq. Con el objeto de dar á mi única hija,

heredera de unos bienes bastante regulares, un esposo que la hiciese feliz, dispuse venir á esta Ciudad, que por ser mucho mas populosa que el pueblo de nuestro nacimiento, ofrecia mil partidos para elegir, y nos establecimos en casa de nuestro antiguo amigo D. Estevan. A los pocos dias de nuestra llegada empezaron ya algunos á obsequiar á Adelaida, entre los que me acuerdo fue de los primeros el señor D. Torrente.

Torrente. ¡Es una realidad! Yo fuí, ay! bastante me acuerdo! la primera víctima del amor de la Señorita!

Joaq. Como yo era nuevo en esta Ciudad, y D. Estevan lo es poco menos que yo, en razon á que la mayor parte del año le pasa en nuestro pueblo, y la otra vive aislado en su casa, nos hallamos en el caso de no poder saber con quien tratabamos, y que especie de sugetos eran los que nos obsequiaban. A fin de remediar esto, y con la idea de conocer á fondo y de estudiar su carácter, sus inclinaciones, sus talentos, sus virtudes y sus vicios, me supuse primo de mi hija. Bajo este concepto he logrado lo que seguramente sin este ardid no hubiera podido saber nunca. Yo he seguido á Vms. en todas partes, he presenciado sus ocupaciones, les he acompañado en sus diversiones, he indagado el objeto que cada uno se proponia en obsequiar á mi hija; en una palabra, por Vms. mismos he sabido yo cuan-

to tenia que saberse para hacer una eleccion acertada.

Torrente. (Todo esto ya sé donde irá á parar.

Aparte á D. Frucando.

Frucando. Tambien lo sé yo. Dimisorias, y mas dimisorias.)

Torrente. Mire Vm. señor D. Joaquin, porque ahora ya no es natural que nos tuteemos. Si Vm. hace caso de todo lo que ha pasado entre Vm. y yo, no creo que llegue á ser jamas su yerno de Vm. De consi guiente es preciso que olvide Vm. todo aquello, porque á decirle á Vm. la verdad, olí yo al momento que era Vm. algo mas que primo, sí señor, y por eso hacia y decia yo aquellas cosas.

Joaq. Pero no me dirá Vm. por favor ¿que interes tenia Vm. en suponer cosas que hablando francamente nada le favorecen, y en engañar, si es verdad que Vm. me conocia, al padre de la que deseaba Vm. casarse? Contésteme Vm.

Torrente. Yo le diré á Vm. Todo aquello era para divertirnos un poco... para... sí señores... para....

Joaq. No es preciso que Vm. se canse mas. Mi hija no unirá su suerte jamas con un hombre que solo la quiera *mientras dura el pan de bodas*, y que con su caudal desee *variar de fortuna*....

Torrente. Aparte. (¡Que bestia fui yo en declararme con ese primo, ó ese demonio!)

Judas. Tambien aparte. (¿Si se acordará este primo de Satanás de cuando le llevé yo en casa la viudita? No: no lo creo; porque no fuimos mas que dos veces, y eso hace ya algunos dias.)

Joaq. D. Frucando tampoco es bueno para casado. En pocos dias el caudal de su muger iria á parar sobre aquella fementida mesa verde que hay en el segundo piso de la calle de... de... donde vimos por mas señas aquellos hombres con caras de ahorcado.

Frucando. Aquello fue una casualidad. (*Aparte.* Maldito sea el primo..! ¿Quien diablos habia de figurarse esto?)

Joaq. Despues, que perdido el poco ó mucho caudal de la muger en el juego ó por otro estilo, ¿de que diablos vivirian unidos? Ni el uno ni el otro tienen carrera, ó con que ganar para comer á lo menos.

Torrente. ¿Quien se lo ha dicho á Vm.? ¿Y quien me quita á mí que mañana solicite un buen destino, y ya me tiene Vm. un hombre acomodado?

Joaq. En primer lugar, que un buen destino no se da como Vm. se cree de la noche á la mañana, sino despues de muchos años de buenos servicios; y en segundo lugar ¿que no sabe Vm. que para desempeñar como corresponde cualquier destino aun de los mas triviales, se necesita tener muchos conocimientos que Vms. no poseen?

Torrente. Esto seria en tiempo del rey Vam-

ba. Yo conozco empleado que se da un tono como un corregidor, y que no sabe mas que leer y escribir medianamente.

Joaq. Eso no prueba nada mas sino que en eso, lo mismo que en otras cosas, hay algunos abusos; resultando siempre ser cierto que una carrera, ó medio conocido para ganarse la subsistencia, es indispensable á todo el mundo.

Judas. Eso es muy cierto: la carrera, la carrera *super omnia*, como dice Confucio:

Mantua me genuit, Calabri rapuere tenet nunc.
Parthenope cecini pasqua rura duces.

Que equivale á decir, que el que no tiene carrera es un asno, y que sin carrera nadie puede casarse.

Joaq. ¿Con que Vm. tambien es de los opositores á la mano de Adelaida?

Judas. ¿Acaso no le hablé á Vm. ya de ello cuando no era Vm. mas que primo de su hija?

Joaq. Es verdad, me habló Vm.; pero al mismo tiempo tengo una idea de que me habló Vm. tambien de no sé que viudita regordeta, á la que fuimos á ver una ó dos veces, ¿no se acuerda Vm.? y con la que me añadió tenia Vm. algunas obligaciones, &c. &c. &c.

Judas. Aparte. (¡Que demonio de memoria tiene este maldito!)

Joaq. Con que ya no nos queda mas que ecsa-

minar, sino á D. Modesto. Venga Vm. acá. ¿No dijo Vm. que cuando llegaria el padre de Adelaida le diria Vm. algunas cosas? Pues ahí le tiene Vm. ya, dígaselas.

Mod. Cuando Vm. no era para mí mas que el creido primo de la Señorita le dije á Vm. cuanto tenia que decirle; ahora no me queda ya nada que hacer, sino recordar á Vm. lo que le manifesté entonces.

Joaq. Ni á mí, bien enterado de su instruccion, buen modo de pensar y proceder, y del afecto que tiene á Vm. Adelaida, que entregarle la mano de esta; y pasar á ser como le prometí entonces, no el primo sino el padre de ambos. (*Los abraza.*)

Mod. ¿Será cierto? ¡Dios mio! tanta felicidad!!! Hermosa Adelaida, cumpliéronse al fin nuestros puros deseos.

Adel. Sí Modesto. Solo identificando mi suerte con la tuya podia ser feliz.

Judas. Y bien, y nosotros: ¿*quid faciendum* ahora?

Frucando. ¿Sabe Vm. que hacemos aqui un papel brillante? Caimos por fin en el garlito.

Torrente. ¿Que creen Vms. que nos hemos de ir á cajas destempladas? Nada de eso. Seria mengua para el gremio lechuguinal. Cuatro desvergüenzas las digo yo al mas pintado, cuando no hay otro recurso; pero no, lo que voy á hacer es reunir á todos mis compañeros los lechuguinos, y contarles como acaba de concluirse un matrimonio estrambótico

entre un filósofo y una no-lechuguina, y verán Vms. como nos reimos.

Judas. Sí, bien pensado. Y yo al mismo tiempo compondré una tragedia sobre el mismo asunto para reirnos mas.

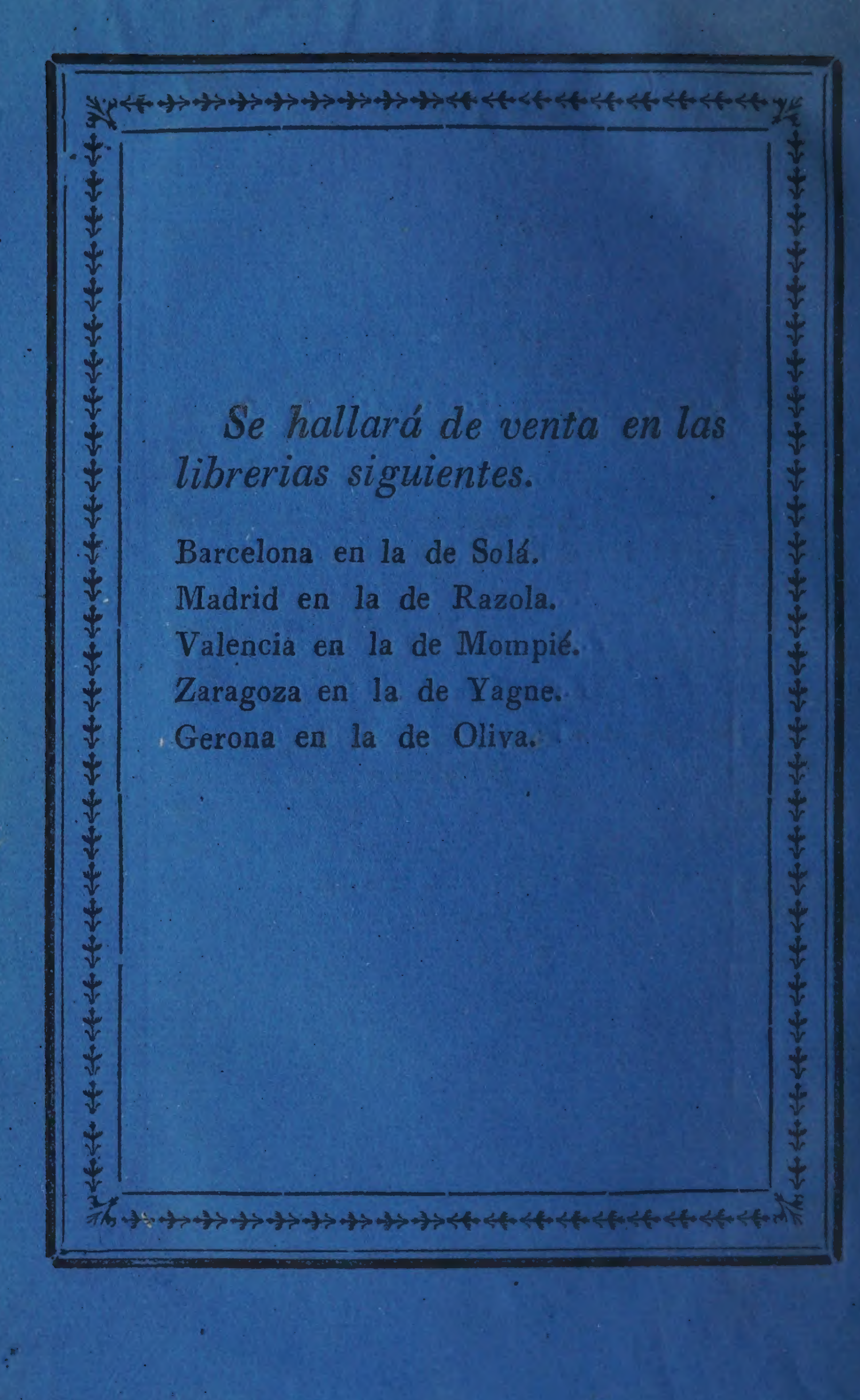
Frucando. Tambien haré yo unos versos ó cualquier cosa para poner en los abanicos ridiculizando este casamiento.

Judas. Y conocerán entonces, aunque tarde, lo mucho que han perdido en despreciar á un hombre sabio; pues, como dice Plinio el viejo, el hombre que despreciare al sabio, no será feliz: *terra dabit merces undaque divitias.*

Torrente. Vamos, vamos al café. (*Vanse.*)

Joaq. Id con Dios mentecatos; cada uno por su estilo es muy digno del mayor desprecio. ¡Desgraciada la joven á quien tocaria por esposo un ente semejante! Vosotros sed felices, y no imiteis en nada á esos majaderos de lechuguinos y charlatanes que tanto abundan por desgracia en nuestros dias.

FIN.



Se hallará de venta en las librerias siguientes.

Barcelona en la de Solá.
Madrid en la de Razola.
Valencia en la de Mompié.
Zaragoza en la de Yagne.
Gerona en la de Oliva.